



Bernardo SÁNCHEZ
La tertulia pintada.
Azcona en el cuadro,
Arnedo (La Rioja),
Ediciones Aborigen,
Colección Octubre
Corto, 10 2018.

La España de los años cincuenta fue el escenario donde actuó una posguerra

en la que el hambre, la miseria y el desarraigo de un país masacrado por la contienda convivieron con una época de especial sensibilidad hacia la cultura y un deseo de escapismo a través de distintas manifestaciones artísticas y literarias. Madrid se convirtió en el epicentro de cafés y tertulias que, como pequeñas islas en medio del océano, acogieron a náufragos sedientos de calor humano con el que saciar sus inquietudes intelectuales, aunque también su propio cuerpo maltrecho por las penurias que continuaban asolando a la nación —«... unos lugares acogedores porque tenían calefacción [...] nada de disquisiciones teóricas sobre la amistad o la comunicación»— (p. 13). Muchos de ellos surgidos a finales del siglo XIX, fueron testigos —y en ocasiones incluso homenajeados en las propias obras— de gran parte de la producción cultural de aquel periodo. Camilo José Cela no dudó en incluir el Café Gijón en su novela *La colmena* (1951), mientras que el Café Varela presenció los avatares de escritores y poetas como Eduardo Alonso, Evaristo Acevedo o Joaquín Dicenta, así como de un jovencísimo y recién llegado a la capital Rafael Azcona.

Este contexto llamó la atención de Bernardo Sánchez Salas (Logroño, 1961), doctor en Filología Hispánica y profesor asociado de la Universidad de La Rioja, así como guionista de cine y televisión. Especialista, entre otras líneas de investigación, en la figura de Rafael Azcona —junto a Irene León coordinó el libro *Azcona, una Versión Española* (2010, Ediciones Aborigen)—, en esta ocasión *La tertulia pintada.* *Azcona en el cuadro* se presenta como algo más que la reivindicación de una de las obras pictóricas más espectaculares de Pedro Gros. La publicación traza las coor-

denadas para descubrir uno de los locales más destacados del Madrid de los años cincuenta, el Café Varela, así como los sueños, anhelos y esperanzas de sus reputados clientes. Tomando como base las *Memorias de sobremesa, Conversaciones de Ángel S. Harguindey con Rafael Azcona y Manuel Vicent* (1998, El País-Aguilar) —premio Rafael Azcona en el Festival de Cine «Octubre Corto» (Arnedo, La Rioja) de 2017— y el óleo que el pintor Pedro Gros efectuó en 1957 en el establecimiento retratando a escritoras y escritores de la denominada «Generación del Varela», el autor elabora un recorrido que empieza y acaba con Azcona, pero en el que también invita a participar a otros protagonistas del momento.

Precedido de dos prólogos —firmados por Ángel S. Harguindey (*Dos sabidurías en una*) y Manuel Vicent (*La gloria en una taza de café*)—, el texto se divide en tres grandes bloques, en donde se incluyen a su vez varios epígrafes. Las ilustraciones, entre las que se encuentran fotografías del propio Café o la portada del catálogo de los bocetos del cuadro de los poetas, actúan como apoyo de los comentarios que se vierten sobre los diferentes temas, aportando información al espectador y convirtiéndose en un elemento de gran fuerza estética dentro de la publicación.

El Café se erige como punto de partida para Sánchez Salas, quien inaugura el ensayo con algunas de las reflexiones más íntimas de Rafael Azcona —recogidas en *Memorias de sobremesa, Conversaciones de Ángel S. Harguindey con Rafael Azcona y Manuel Vicent* (pp. 21-26)—, cliente habitual del local durante un largo periodo: «Aquel medio año me sirvió de pretexto para gozar de los encantos de eso que llaman “vida bohemia”; allí tuve ocasión de ver tantas cosas y tan “como la vida misma”, que con sólo apuntarlas tendría hecho el más guapo de los guiones para películas neorrealistas» (p. 21). El relato continúa hablando de los bocetos de la obra efectuada por Pedro Gros —el apartado queda dividido en *Cabezas de verso, 1955, ¿Pero hubo alguna vez cuarenta poetas? y Siente un humorista a su mesa*—. Un texto cercano a las crónicas elaboradas en los años cincuenta, que efectúa un interesante viaje por todos los avatares que acompañaron a la elaboración de la pintura, desde la primera exposición de bocetos del mural —titulado en aquellos



instantes *Versos a medianoche*¹ (21 de marzo de 1955) hasta la explicación que justifica la inclusión de Azcona como uno de los poetas que aparecen en ella –entre otros, participó con cuatro composiciones en «*Versos de medianoche*» en *Gualajajara* (1952)–.

Y el cuadro. Último de los bloques, que aparece dividido por *El «Pombo» de Preciados, 1957* y *La constelación de poetas*. Capítulo donde se inserta la razón de ser de la publicación, el motivo que justifica toda la trayectoria recorrida con anterioridad. El resultado es una meticulosa disección de la obra pictórica, en la que, conociendo ya a gran parte de sus personajes, Sánchez Salas los sitúa, justifica su espacio y analiza su significado. Para ello, se ayuda de una espléndida reproducción de la pintura en forma de desplegable, que aparece acompañada por la lista de poetas que la integran y su lugar en ella. El deleite intelectual pasa a incrementarse en estos instantes

por el placer visual que proporciona visibilizar a todos los protagonistas de la historia. Un recorrido que concluye con las palabras de Chechu León, quien en su *Celebrando a Azcona* devuelve al lector al punto inicial del viaje: Rafael Azcona.

El reducido tamaño de la publicación no hace justicia al abanico de datos que proporcionan sus páginas interiores: un espléndido mosaico de una época y un lugar, explicados a través de una obra (el *Cuadro de los poetas* de Pedro Gros) y de uno de sus protagonistas (Rafael Azcona). El autor demuestra una vez más su maestría con las palabras, un baile de información que no solo resulta ameno, sino que además despierta la curiosidad del lector y deja al descubierto un trabajo riguroso y exhaustivo, resultado de una intensa labor de investigación.

Ana ASIÓN SUÑER²

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.latente.2019.17.12>

¹ Las sesiones de «Versos a medianoche» fueron inauguradas por Eduardo Alonso en el Café Varela en otoño de 1950.

² Personal Investigador (Gobierno de Aragón y Fondo Social Europeo) en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Colaboradora en el Proyecto I+D *Estudio de la cultura audiovisual del tardofranquismo (1970-1975). Proceso de modernización y transiciones en cine, fotografía, televisión, cómic y diseño* HAR2017-88543-P.